

GENEVIÈVE FABRY, *Personaje y lectura en cinco novelas de Manuel Puig*. Vervuert-Iberoamericana, Frankfurt am Main-Madrid, 1998; 286 pp.

La publicación póstuma de los relatos y crónicas de Manuel Puig no ha apagado el interés del mundo literario por sus novelas, que siguen suscitando las lecturas y relecturas de los críticos. De lectura trata precisamente este libro cuya hipótesis es que “el personaje se construye en la lectura” (p. 23). El soporte metodológico de su análisis procede de las teorías de la recepción elaboradas por la escuela de Constanza y algunos trabajos (sobre todo franceses) que se hicieron en esta perspectiva durante la última década. Se refiere particularmente a las de Vincent Jouve, quien “concibe al personaje en términos de efectos” (p. 20) y propone una articulación del concepto de personaje con los mecanismos de la lectura. Partiendo de una síntesis crítica de esas propuestas teóricas y metodológicas, la autora distingue dos clases de efectos-personaje, condicionados por el tipo de lectura que se hace de la obra: el *efecto-persona* nace de una lectura *participativa*, en la cual el lector se entrega a la ilusión novelesca y considera a los protagonistas como personajes reales; y el *efecto-peón*, que ocurre cuando una lectura *distanziata* de la ficción transforma a los personajes en meros instrumentos del proyecto narrativo concebido por el escritor.

La primera aplicación de este aparato conceptual se realiza en el nivel metacrítico mediante un estudio de la recepción universitaria de *El beso de la mujer araña*. En esta novela, la indeterminación de un nivel narrativo dominante obliga a los críticos a una elección que condicionará la índole del *efecto-persona* y, por consiguiente, la interpretación de la obra: elegir como nivel determinante el intradiegtico implica un *efecto-persona* que desemboca en las numerosas lecturas psicológicas o psicoanalíticas que se hicieron de los protagonistas o en una visión sociohistórica de los dos presos. En cambio, considerar como nivel de referencia el extradiegético —esencialmente las notas a pie de página— significa también aceptar un *efecto-peón* que orienta la investigación hacia el mensaje del escritor. Los intentos de aproximación a ese mensaje toman la forma de lecturas biográficas, lacanianas, mitocríticas o intertextuales de la obra. Por último, puede ser que el *efecto-peón* se haga de manera inestable, en el caso de los críticos que subrayan la ambigüedad de la figura autorial en la novela y producen lecturas, a veces de índole desconstruccionista, en las cuales tienden a borrarse las existencias individuales y la “temporalidad viva” (p. 68) de los personajes. Este preámbulo se revela sumamente interesante no sólo porque desenmaraña y estructura un sinfín de análisis, a veces, contradictorios, que generó la novela de 1976, sino también porque valida el modelo teórico que la autora aplica, a continuación, a cinco novelas de Manuel Puig: *Boquitas pintadas*, *El beso de la mujer araña*, *Pubis angelical*, *Maldición eterna* y *Cae la noche tropical*.

Después de considerar la lectura efectiva de los críticos, Fabry se interesa por la actividad de lectura tal como se presenta, mediante la figura de la *mise en abyme*, en las novelas estudiadas. De acuerdo con la hipótesis de trabajo —que se debe a Lucien Dällenbach— la autora relaciona el procedimiento de la *mise en abyme* con una lectura *distanciada*. Pero luego matiza esta afirmación al constatar que en el *corpus* analizado rivalizan recepción distanciada y recepción participativa: la actitud de Valentín (distancia) y la de Molina (participación) acerca de los relatos de películas son muy significativas de este antagonismo. Un análisis detenido demuestra que el distanciamiento sólo se produce “si el personaje es objeto [y no sujeto] de la *mise en abyme*” (p. 118). También destaca la elaboración del interesantísimo concepto de “paradoja de la enunciación interpretativa” (p. 118) que obedece a una dinámica fundamental de la narrativa puigiana y según el cual no se podrían aplicar a la lectura y a la interpretación real los modelos de lectores y las herramientas críticas (como el método psicoanalítico) que proponen las novelas.

A continuación se examinan los *efectos* programados por el texto en el marco de una lectura *participativa*. De este análisis resulta que un grado de saber sobre la intriga compartido por el lector y el personaje contribuye a la elaboración del *efecto-persona*, así como el acceso, mediante técnicas narrativas como el diario o el “monólogo con fondo de diálogo” (p. 140), a la interioridad de los protagonistas. Son determinantes también los indicios que permiten al lector elaborar una imagen mental antropomorfa de los personajes: el diálogo, desgarrado, bajo la pluma de Puig, entre una reproducción mimética del habla oral auténtica y un artefacto literario distanciador; la descripción del cuerpo, paradójicamente cuanto más presente tanto menos descrito; el anclaje del protagonista en un marco espacial que presenta a menudo fuertes connotaciones políticas, sociales y económicas; y su denominación, que alcanza su máximo *efecto-persona* en su dimensión enunciativa, al ser objeto de una interacción entre los personajes.

Esa dimensión enunciativa cobra relieve en el último capítulo, en el cual Fabry analiza “la constitución del personaje a través de las ficciones secundarias y la significación del acto narrativo” (p. 175). Basándose esencialmente en las teorías de Michel Picard, se definen las condiciones de posibilidad de un intercambio productivo de los relatos incrustados: necesidad de un pacto ficticio entre los personajes, control, por parte de los protagonistas, de la ilusión creada por las ficciones, y distancia suficiente entre estas ficciones y la trama principal. Al interesarse en las funciones que desempeña el intercambio de relatos, la autora observa que éstas están conectadas con una red de pautas o mecanismos que estructuran toda la narrativa puigiana: el no-saber y la voluntad de saber como motores de la dinámica del relato; la escritura como sustituto del cuerpo; la importancia de la tem-

poralidad, que los protagonistas intentan detener o invertir, y cuya significación parecen vislumbrar sólo en el umbral de la muerte; por fin, la “paradoja de la visión”, ya que la visión es siempre una “no-visión” en Manuel Puig: “la imagen, recordada y descrita sin cesar, deja escapar el referente” (p. 251). Es la narración, no la imagen, la que se revela productora: las identidades elaboradas por los personajes en el intercambio de relatos son “identidades narrativas” (según la terminología de Paul Ricoeur), situadas a medio camino entre el *efecto-persona* y el *efecto-peón*.

El enfoque adoptado por Fabry es sumamente enriquecedor porque coincide directamente con las características fundamentales de la mayoría de las novelas de Manuel Puig: la reducción del papel del narrador tradicional a un “hablante básico” casi invisible provoca un incremento del peso del personaje en la novela y obliga al lector a participar activamente en la elaboración del significado general de la obra. Estudiar las interacciones entre estas dos instancias es indagar en la esencia de la novelística puigiana. Sólo se puede lamentar que este análisis se limite a estudiar cinco de las ocho novelas de Puig en vez de examinar toda su obra narrativa, pero siendo el *corpus* estudiado representativo del conjunto —tanto desde el punto de vista de las técnicas narrativas como desde el cronológico—, no resta pertinencia a las conclusiones. La autora logra, con admirable lucidez epistemológica, un análisis que explora, con el mismo dominio, tanto el nivel textual, estudiado de manera pormenorizada, como la significación profunda de la narrativa puigiana. Sus aproximaciones al personaje y a la lectura, que le permiten definir y demostrar los mecanismos de motivos recurrentes bajo la pluma del escritor argentino, no dejarán de aclarar las “lecturas” futuras de la obra de Manuel Puig.

NADINE DEJONG  
Université de Liège

*Ricardo Piglia: conversación en Princeton*. Eds. Arcadio Díaz-Quñones, Paul Firbas *et al.* Program in Latin American Studies, Princeton University, 1998; 74 pp.

En un libro publicado hace algunos años por Siglo Veinte y la Universidad Nacional del Litoral, *Crítica y ficción* (1990), el escritor argentino Ricardo Piglia reunió varias de las entrevistas que le hicieron en Argentina en la década de 1980. La amplia gama de temas que Piglia propone (el género policial, Borges, Arlt, Cortázar, la revista *Sur*, entre otros), su lucidez crítica y la originalidad de sus enfoques han convertido este libro en un texto esencial que ofrece una mirada dis-